

Escena – fantasía y escritura transindividual *

Juan Carlos Plá

RESUMEN

Curar la memoria, transformar la historia, reconstruirse según una a historia radicalmente diferente a todo ordenamiento cronológico, a toda concepción metafísica, del ser como verdad, como identidad; una historia que obliga a considerar al individuo como escindido y entrecruzado por múltiples textos.

Toda fantasía es concebible como una iterativa actividad de escritura figurada y enigmática. Iteración, retorno de lo reprimido, fuerza trasgresora que desdibuja límites y los marca, que amenaza y señala la existencia de lo siniestro, lo familiar y extraño, duplicación y falta, castración parricidio, paternidad y muerte.

La sexualidad unida a la seducción y adquiriendo significación sólo a posteriori y de allí la noción de angustia traumática. La proximidad esencial del “trauma” y de la “angustia señal”, proximidad de la irrupción siniestra de lo incognoscible e incontrolable y de la elaboración fantasmática.

La amenaza de castración *quid*, en última instancia, siempre proviene del padre, articulada con la prohibición del incesto y el parricidio, aparece como ley represora que controla las pulsiones incestuosas, ley que surge fundada míticamente en la violencia y en la sangre.

La memoria aparece como una escritura, en un lugar, vinculada al deseo

* Trabajo disentido en la “Asociación Psicoanalítica del Uruguay” en agosto de 1978.

(escena de deseo que aparece como ya-escrita-siempre-escribiéndose); pero esta escritura, por ser transcripción, es figurativa, plurívoca (policéntrica, configurada en el núcleo o el “ombigo del sueño”) y de allí irradia como los micelios del hongo. Pero ese punto —el ombligo del sueño— es un punto oscuro por donde se une con lo desconocido (incognoscible).

La pulsión de muerte actúa silenciosamente y todas las fantasías, aun las más fuertemente homicidas, deben interpretarse en el contexto de significaciones sexuales, *significaciones que no pre-existen a su escenificación, a su escritura; sólo a posteriori interpretables.*

Esta escritura es protección contra sí, contra la escritura según la cual el “sujeto” está él mismo amenazado dejándose escribir, exponiéndose a ella.

Pero, ¿quién escribe y cómo escribe? La indefensión originaría coloca al ser humano en sujeción absoluta con respecto al deseo del otro, Angustia traumática, irrupción incontrolada de la pulsión de muerte, de lo no simbolizable. Para que se organice la angustia como señal, para inaugurarse la subjetividad como fantasía (escena del deseo) del objeto perdido, debe poder el niño significarse como parte esencial de 1a fantasía materna.

Si el deseo es deseo de deseo, si la memoria se funda por la inscripción de los significantes del deseo materno, habrá también una insaciable pregunta por lo incognoscible, del objeto, que alienta toda trasgresión y mis mayores temores. Toda escritura refiere entonces a una no-escritura, a lo no simbolizable “ombigo del sueño que se apodera de toda escritura y conecta con una madre insondable, amarra abierta que desautoriza a toda recuperación narcisista.

El narcisismo, es la salida ante la angustia frente al riesgo de desaparición del sujeto en su intento de escritura. Lacan a partir de “El estadio del espejo” ha mostrado la estructura desdoblada y traumática del narcisismo: dominio paranoico del mundo, fantasía de una sola inscripción, legible, siempre definitiva. El ojo implica el espejismo de contener el objeto perdido de la madre.

La identificación primaria es hacerse a hechura y semejanza de los padres indistintos, mamás acá de la diferenciación sexual escisión del ego gracias a la cual mantiene sin reducto en el que es posible renegar la castración: ser e1 yo ideal y cultivar la madre fálica.

La identificación secundaria: duelo y sutura narcisista en el carácter.

Fascinación del ego por su ideal: incondicional necesidad de amor, obedecerlo es sentirse amado, protegido, dignificado. El funcionamiento narcisista en el lugar de padre es el modo de transmisión a través de las formaciones ideales, de “las- ideologías del pasado que perviven en el surper-yo”. La madre —dice Freud— es quien por sus cuidados que dependen de su narcisismo, despierta la sexualidad del niño. Articulando el narcisismo, “Tótem y tabú” y los historiales podemos decir que la fantasía es la forma en que se produce la escritura transindividual.

Escena-escritura transindividual corporal y violenta, la fantasía requiere aún un trabajo teórico que la articule con la violencia de la historia, con el conjunto de las prácticas productoras de sentido.

Resumen por D.G

“El fin teórico estará en *curar las fallas de la memoria del enfermo*”

(Del historial de *Dora*.)

“Las fantasías están construidas con *cosas oídas* y solo *ulteriormente aplicadas*, de manera que combinan lo vivenciado con lo oído, el pasado (*de la historia de los padres y antecesores*) con lo presenciado por el propio sujeto.”
(Del *Manuscrito L*, adjunto a la carta a Fliess del 2/V/897.)

“Las fantasías se originan por la combinación *inconciente*, de lo vivenciado con lo oído [...] su formación tiene lugar por un proceso de fusión y distorsión

[...] un proceso de fragmentación con total abandono de las relaciones cronológicas —que parecen depender precisamente del sistema de la conciencia—. Uno de los fragmentos de una escena visual se une entonces, con un fragmento de una escena auditiva, para formar la fantasía, mientras el resto entra en otra combinación. Con ello, una conexión original ha quedado irremediablemente *perdida*” (Del *Manuscrito M*, adjunto a la carta a Fliess del 25/V/897

“El texto inconciente está ya tejido de huellas puras de diferencias en las que se unen al sentido y la fuerza, texto en ningún lado presente, constituido de archivos que son *siempre ya* transcripciones. Todo comienza por la *reproducción* [...] *Siempre ya*, es decir, depósitos de un sentido que no *ha sido, jamás presente*, cuyo presente significado es siempre reconstituido con retardo (verspatung), *nachträglich* (a posteriori, après coup) , *suplementariamente* [...] Que el presente en general no se originario sino *reconstituido*, que no sea la forma absoluta, plenamente viviente y constituyente de la experiencia, que no haya pureza del presente viviente, tal es el tema formidable para la historia de la metafísica, que Freud nos llama a pensar a través de una conceptualidad desigual con la cosa misma.” (De *Freud et la scène de l’écriture* en *L’écriture et la différence*; Jacques Derrida.)

“Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad, se instala la de *intertextualidad*’ [...] (De *Le mot, le dialogue et le roman*, en *Recherches pour une sémanalyse*; Julia Kristeva.)

Curar la memoria. Transformar la historia. Reconstruirse según una historia radicalmente heterogénea respecto de las ordenaciones cronológicas de la conciencia, de la temporalidad de un discurso lineal, de las verdades ideales, platónicas o cartesianas. Pensar según una lógica que desautoriza los principios de identidad y de no contradicción. La interrogación freudiana sobre el sujeto del deseo se despliega teóricamente como un eficaz y extraordinario ataque a la noción metafísica que, desde los griegos, plantea la verdad como descubrimiento de una presencia que es, idéntica a sí misma, revelable tras las apariencias. Obliga también a considerar al individuo, a la vez que como su-

friendo una incurable y progresiva escisión, como punto particular de entrecruzamiento de múltiples textos, *punto móvil e imprevisible en su acontecer psíquico* (lcs).

I Si con el sueño, toda fantasía es concebible, siguiendo a Freud como una esencial e interactiva actividad de escritura, figurada y enigmática, su interpretación, vía regia para el conocimiento de lo inconciente, muestra los riesgos y la violencia de toda escritura. El retorno de lo reprimido, acción y posibilidad misma de la escritura del deseo, conjuga en su fuerza ha tanática compulsión de repetición y la anhelante búsqueda de un reencuentro con el objeto perdido, recuerdo de la mítica, incestuosa, primera satisfacción. *Fuerza repetitiva, trasgresora, que desdibuja todos los límites y los marca. (Que amenaza aniquilarme y señala mi existencia.*

a) “Lo siniestro (Das Unheimliche) se da frecuente y *fácilmente*, cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad.” Entre vida y muerte. Retorna el otro del padre, Coppelius, Coppola, el castrador, “el hombre malo que viene a ver los niños cuando no quieren dormir, les arroja puñados de arena a los ojos, haciéndolos saltar ensangrentados de sus órbitas”. El que ha provisto y también robado los ojos de Olimpia: hechura paterna, “materialización de la actitud femenina frente al padre”, “amor narcisista Constante retorno de lo semejante. El doble del padre, figura de lo siniestro. La muñeca automática, engendro del padre desdoblado, del autor narcisista, transitivo, del hijo, del padre. El doble, fabricante del antejo a través del cual Nataniel mira a su otra aparición (¿anterior?) y se precipita en la locura, hacia la muerte. *Infinita reduplicación. Terror, quizás, de un parricidio que no se intenta.* El poeta, dice Freud, tal vez haya mirado por ese antejo. Quiere que lo hagamos también nosotros.

Extrañamiento de una realidad familiar que se torna inquietante. *Repetición* que banca el amor y la vida. Desvanecimiento de fronteras: entre pasado y presente, entre paternidad y muerte *Deslizamiento semántico*, “heimlich es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, *unheimlich*” (el sentido de secreto, peligroso.

oculto, se va destacando cada vez más).

b) Desde el “Proyecto...” establece Freud la necesidad de una secuencia de dos escenas (de significación sexual) para que un acontecimiento adquiriera los caracteres de un trauma (desborde de angustia por un aflujo pulsional demasiado intenso, que somete al yo a lo incontrolable, incognoscible, imposible de elaborar): la primera de seducción, queda como recuerdo reprimido, como huella mnémica inconciente que sólo *posteriormente* (nachtraglich, après-coup) llega a convertirse en trauma, cuando una segunda, habitualmente luego de la pubertad, reactiva y resignifica a la primera. Cuando Freud, autoanálisis mediante, jerarquiza el papel de la fantasía, toma cuenta de la mitomanía histérica y reduce (no anula) el papel de la perversión paterna en la etiología de las neurosis, no está abandonando conceptos fundamentales de esta formulación del “Proyecto”: 1) *la noción de angustia traumática* (emergencia de lo “real”, de lo no simbolizable, en la teoría lacaniana), cuya prevención llega a organizar formas de angustia *señal* (v. “Inhibición, síntoma y angustia”); 2) *la importancia de la sexualidad de los adultos en la constitución de la vida del niño* (y. “Tres ensayos... ; “Introducción al narcisismo”); 3) *la noción de “après-coup”*: en la fase fálica se resignifican y adquieren sus efectos estructurantes la amenaza de castración, la escena primaria (y. “El hombre de los lobos”); 4) *subsiste un elemento de exterioridad en la fantasía, junto con la pérdida irremediable de su conexión originaria con la realidad* (v. Manuscritos L y M; “El hombre de los lobos”).

Ya en la carta del 27/X/897 a Fliess, Freud afirma: “Comienzo a percibir *grandes motivaciones generales enmarcantes* y otras motivaciones menores, que varían de acuerdo con las vivencias individuales.” En las conferencias de “Introducción...” y en “El hombre de los lobos” desarrolla el concepto de *tantas fantasías originarias o protofantasías*, escenas, estructuras universales de la fantasía, transmitidas filogenéticamente, que corresponderían a realidades vividas por la familia humana en sus orígenes: *escena primaria, seducción, castración*. En esta suerte de memoria de la especie, aparece de nuevo la idea de una *referencia exterior de la fantasía, de huellas mnémicas estructurándose como escenas de la fantasía*.

La *angustia de castración*, forma de la angustia señal en la fase de primacía del falo, el complejo de castración, roca viva del les (v. "Análisis terminable e interminable"), es pensado decisivamente por Freud bajo la noción de *après-coup*. Muestra asimismo la *proximidad esencial del "trauma" y de la angustia señal*. Proximidad de la irrupción siniestra de lo incognoscible e incontrolable y de la colaboración fantasmática "[...] cuando el varón que hasta entonces se resistió a creer en la amenaza de castración, ve los genitales femeninos. - .1 esencialmente los de la madre" "El terror a la Medusa es pues, un terror a la castración relacionado con la vista de [...] los genitales de la madre." ("La cabeza de Medusa") "Probablemente ningún ser humano del sexo masculino puede eludir el *terrorífico impacto* de la amenaza de la castración al contemplar los genitales femeninos" ("Fetichismo")

La amenaza de castración proviene del padre, aunque a menudo sea verbalizada por la madre u otra mujer a cargo del niño (predominio del esquema hereditario, de la fantasía primordial sobre la experiencia individual; v. "El hombre de los lobos"). La imagen de los genitales maternos da realidad (terrorífica) a esta amenaza. Vigencia del "après-coup". Doble referencia a la realidad "*un verdadero peligro exterior, el de la castración*". ("Inhibición, síntoma y angustia")

En "Tótem y tabú", Freud establece la universalidad de las pulsiones incestuosas y de, su ley represora, posibilidad misma de la cultura. A diferencia del neokantismo de Lévi-Strauss, la ley surge en una fundante historia mítica de violencia y de sangre. *La creación en su movimiento trasgresor, la ley ordenadora, estarán siempre cerca del asesinato*. Mucho más aún, confundidas con el crimen, lo están *las imposturas narcisistas de la autoridad y del héroe edípicos*. Junto con el límite vitalmente necesario, con la muerte necesaria, la realidad de la castración trae la *amenaza de la posible disolución de todo límite, del inicuo e indetenible crimen*.

Este es el peligro, pensamos, que acechó a Freud ante la Acrópolis cuando tiene un episodio de *desrealización*, que analiza hermosamente "una generación después" cuando, octogenario, dispuesto a morir en Viena, dirige su carta abierta a Romain Rolland en ocasión de su septuagésimo aniversario.

Un trastorno de la memoria, lo titula. Repudio de una realidad conectada con un pasado penoso, reprimido. Sentimiento de culpa por “haber llegado más lejos que el propio padre [...]e intentarlo es *aún* algo prohibido”. Para su visita a la Acrópolis, nos relata Jones, sí había vestido con su mejor camisa. Brillo de1 objeto prohibido: más de veinte años después le decía a Marie Bonaparte que las columnas color ámbar de ha Acrópolis eran a cosa mas hermosa que había visto en su vida. Una descendiente de aquel con quien asocia sus sueños de grandeza, Napoleón I, coronado en Nôtre-Dame y volviéndose hacia uno de sus hermanos para comentarle, ¿que curia de esto *monsieur notre pare*, si ahora pudiese estar aquí? ¿A qué me inducía, podría haber preguntado Sigmund, cuando me regaló La Biblia de Philippon?

II “Hipermnnesia del sueño” (de cada fantasía que cumple un deseo) que transcurre en “*otra escena* que ha de la vida de la representación despierta”, en una “localidad psíquica”

v. capítulo VII). Los sueños deben ser leídos como una escritura figurada, descifrados como un jeroglífico, como un “rébus” (capítulo VI) .

Memoria, lugar, escritura, deseo. Memoria indestructible, “actos inconcientes [en el sentido sistémico] que ahora abren hullas de una vez para siempre, vías jamás fuera de uso, que entrañan la excitación inconciente cada vez que se las reinvieste”. Una escritura, la de ha escena del deseo que aparece como ya-escrita-siempre-escribiéndose. Una “figuración ciertamente no hecha para ser comprendida” (capítulo VI) Movimiento de reinscripción, movimiento hacia el cumplimiento del deseo, cuya condición de escritura está dada por una “libre circulación entre investimentos de palabra (Pcs) e investimentos de cosa (Ics)”. (v. “Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños”) Lo que implica a la vez: un imprescindible mantenimiento de la represión (y de la diferencia intersistémica); conexiones permeables de representaciones Pcs con deseos Ics, de los que han emanado; una circulación relativamente fluida de la energía de una reivindicación pulsional Ics que, en el Pcs, se constituye en deseo (*fantansía que cumple un deseo*). Un sobreinversión de las representaciones de palabra, que permite sean tintadas como representaciones de cosa a experimentar así la acción del *proceso primario*: condensación y desplazamiento. El trabajo del Ics “está dispuesto en cada instante a intercambiar las palabras unas por otras, hasta obtener la expresión más cómoda para la figuración plástica”. El contenido imaginario de toda fantasía, al hacerse pereceptible-conciente, es sometido a la *elaboración secundaria*; tanto en la ensoñación diurna, cuando, más o menos laxamente se mantiene el juicio crítico, como en la actividad onírica, cuando al investimento del sistema Cs, producido desde el interior, se suma la regresión de este sistema, más allá del juicio de realidad. Y el movimiento llega entonces, hasta “un investimento alucinatorio del recuerdo de satisfacción”, prevalencia del proceso primario: identidad de percepción. “Sometida, como todo contenido perceptivo, a la elaboración secundaria.”

Espacialización de la memoria (del tiempo). Violencia pulsional de la reinscripción del deseo. Escritura figurativa, plurívoca, policéntrica, de cuyo tejido, “en un punto más espeso, como un hongo de su micelio, surge el deseo”. Cuyo trabajo de interpretación, como el de un “texto sagrado”, debe ser minucioso, teniendo en cuenta los más pequeños detalles, los más desprovistos de sentido. Hasta dar con un punto oscuro, el “ombligo” del sueño (de la fantasía), por donde se abre a “lo desconocido”. Trabajo de interpretación, trabajo de inscripción, ambos factibles según “una relación de fuerzas” con todo lo, “que opera como resistencia.,

La pulsión de muerte, según el concepto freudiano, actúa silenciosamente. Aún las fantasías de intenciones más fuertemente homicidas, deben ser interpretadas en su contexto de *significaciones sexuales. Significaciones que no pre-existen a su escenificación, a su escritura; sólo après-coup interpretables. La actividad lcs no produce las huellas mnémicas, pero si su significancia:* el proceso de fragmentación, sustitución y combinación de sus elementos, con total abandono de sus relaciones cronológicas; *proceso creador de imprevisibles variantes de sentido, dentro de “las grandes motivaciones generales enmarcantes”.* El impulso a la repetición que abre espacio para la reinscripción, nunca predomina de manera absoluta; de no ser así, se suprimiría toda diferencia; no habría discurso sin silencio. El pasaje a la conciencia a su correlato, la elaboración secundaria, son parte inseparable del trabajo de escritura. El proceso secundado, el pensamiento, sucesor de la pulsión de muerte (v. “La negación), responsable del aplazamiento en función del juicio de realidad, es el que da legibilidad a las formas fantasmáticas. Legibilidad que permite desmontarlas como para poder reconocer el deseo lcs. Procesos primario a secundario “puros” son “ficciones teóricas”. Legibilidad nunca completa.

La “Nota sobre el block maravilloso” precisa la concepción de la *escritura psíquica* (de toda escritura en su dimensión creadora) como *interrupción y restablecimiento del contacto entre los diversas capas psíquicas.* Freud subraya el carácter de “dispositivo protector contra las excitaciones” de la hoja de celuloide (de una parte del sistema P-Cs). Entendiendo los estímulos como posibles (inesperados) reactivadores de una significación infantil inconciente.

Dice Derrida: no hay escritura que no se constituya una *protección*, en protección contra sí, *contra la escritura según la cual el "sujeto" está él mismo amenazado dejándose escribir, exponiéndose a ella.*

"El *sujeto* de la escritura", especifica Derrida, "es un *sistema de relaciones*" entre las capas: del block mágico, de lo psíquico, de la sociedad, del mundo. "En el interior de esta escena, la simplicidad puntual del sujeto clásico es inencontrable." Se interroga también Derrida por la relación entre el aparato psíquico y los aparatos suplementarios de memoria que el hombre ha producido históricamente.

Desborde de la lingüística por una escritura que no se encierra en el orden sistemático del signo, "como si el que escribe o el que lee no cesara de ser sorprendido, en retomo continuo, por el incesto perpetrado y sin fin olvidado" (Jean-Michel Rey, "Parccurs de Freud").

III El concepto de *pulsión*, “concepto límite entre lo psíquico y lo somático”, nos remite a:

- 1) la noción de *cuerpo* como “conjunto de zonas erógenas” (S. Leclair, “Compter avec la psychanalyse”); a una necesaria reformulación de lo que Freud plantea como diferencia superficie-interior (“el yo, una proyección mental de la superficie corporal” los estímulos pulsionales, procedentes del interior); 2) *la de representante-representación* (Vorstellungrepräsentanz), al cual se fija la pulsión en la represión originaria, acto de constitución del Ics (“La represión”; “Lo inconciente”>; 3) *la de fuerza de la pulsión*, “fuerza constante”, “magnitud de exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico” (“Las pulsiones y sus destinos”).

El concepto de huella mnémica indisolublemente ligado al modelo de la escritura, sigue la evolución de éste en la obra freudiana, en un recorrido que se puede seguir desde la *Carta 52* a Fliess, por la “Interpretación de los sueños”, el “Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños” hasta la “Nota sobre el block maravilloso”. Permite *una mejor aproximación al indecible corte exterior-interior; refiere a sistemas significativos inconcientes; trae la idea de inscripciones de experiencias primarias de encuentro corporal con el objeto; descarta el equívoco de las representaciones sensoriales. Su reactivación fantasmática implica la pérdida irreversible de su conexión originaria con la realidad, a la vez que una referencia intrínseca, estructural, a este origen.*

Podemos ir algo más allá del “block maravilloso” y preguntarnos, con su ayuda, sobre el instrumento de grabado, cuyo nombre es ya plurívoco: *estilo*. Sobre sus características, sobra quien lo toma y escribe, sobre los modos de hacer presión. El contacto entre las capas psíquicas, la catectización, desde el interior, del sistema P-C, permite a la vez la escritura fantasmática y la recepción de estímulos. Su *discontinuidad*, dice Freud, *constituiría la base de la idea del tiempo. Juego de vida o muerte en el que siempre cabe la posible desaparición del sujeto*. O la re-escritura, la re-creación del sentido y el surgimiento del pensamiento como sucesor de la pulsión de muerte.

La indefensión (hilflosigkeit) originaria del ser humano lo coloca en sujeción absoluta con respecto al deseo del otro. Angustia traumática por excelencia. Irrupción incontrolable de la pulsión de muerte, de lo no simbolizable. Para que se organice la angustia como señal, para inaugurarse la subjetividad como fantasía (escena del deseo) del objeto perdido, debe poder el niño significarse como parte esencial de la fantasía materna. De una madre que lo recupera y lo pierde, que oscila en su quererlo vivo. La relación con el objeto materno, dice Lacan, se opera desde el origen sobre los significantes del deseo de la madre. Freud dice en el "Proyecto...": el complejo del objeto deseado se divide en dos partes, una de las cuales se presenta como una estructura constante y replegada sobre sí misma, permanece como cosa (als Ding) inasible para la comprensión, y una parte cambiante y comprensible por medio de la actividad de la memoria: los atributos o movimientos del objeto. Si existir por el deseo es ante todo deseo de deseo, si la memoria se funda por la inscripción de los significantes del deseo materno, habrá también una insaciable constante pregunta por lo incognoscible del objeto. Su impenetrable secreto, que alienta toda trasgresión. Y los mayores temores.

No se trata sólo, entonces, de que la simplicidad puntual del sujeto clásico es inencontrable, como dice Derrida, en el interior de la escena de la escritura. Sino, además de que esta misma refiere, constitutivamente, a suma *no-escritura*, a lo que no es significable, a lo *no-representable*. Que se apodera de toda escritura y la conecta, "ombligo del sueño, con una madre insondable. *Amarro abierta que desautorizo, le quita pie, a toda recuperación narcisista. Incierta, inquietante, repetitiva amenaza de castración.*

Cuando sin nuevo acto psíquico constituye el *ego como el objeto sexual más valorado*, se instaura el discurso de lo idéntico a sí mismo, de una presencia plena y cara de un otro asimilable. El juego de la primera persona, de las identificaciones y de los ideales. *Juego que desplaza la angustia ante el riesgo de desaparición del sujeto en su intento de escritura, ubicándola en las heridas narcisistas.*

Lacan, a partir de "El estadio del espejo", ha mostrado la estructura desdoblada y transitiva del narcisismo. Las disposiciones de exterioridad que

condicionan al ego a poder reconocerse sólo a través de una imagen especular, de su áter ego. Alteridad relativa, incompatibilidad absoluta: lucha a muerte con el doble, dramatización de Narciso incoerciblemente suicido. Fantasía de dominio paranoico sobre el mundo, imposición de “mi orden único, unívoco, coherente, total. Poder ilusorio, tal vez eficaz sobre la realidad. Fantasía de supresión de los azares de la actividad fantasmática. Fantasía de una sola inscripción, legible siempre, definitiva. Sexualización de un poder a cubierto de las incertidumbre, de los límites de la sexualidad. De un engendramiento inmarchitable, a salvo de la castración y de la muerte.

His Majesty the baby. Identificación primaria. Hechura y semejanza de los padres de unos padres indistintos, más acá de la diferenciación sexual. Una sola generación, mítica, persistiendo en el tiempo. Escisión del ego, que se profundiza con el paso del tiempo, gracias a la cual se mantiene un reducto en el que es posible renegar (verleugneu) la castración, ser el yo-ideal y cultivar el amor por la madre fálica. El ego implica, en su constitución, el espejismo de contener el objeto perdido de la Madre, de la que incondicionalmente puede imponer su seducción para que así sea. Tentativa-tentación de suprimir el tercero, de cerrar al fin la brecha del deseo.

Identificación secundaria. Duelo y sutura narcisista en el carácter. “El carácter del ego es un residuo de las cargas de objeto abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto” (“El yo y el ello”). La Madre no u. perdido a sus padres, no ha perdido nada, no la dejaré sola, no la perderé si soy ella misma, si soy su ideal.

Fascinación del ego por su ideal: incondicional necesidad de su amor, de la que no se desprenderá acabadamente nunca. Enorme poder de promesa y manipulación de los padres ubicados en el lugar del ideal del ego. Quizá no se ha reflexionado aún lo suficiente sobre el monto de gratificación narcisista que conlleva la obediencia al ideal. Obedecerlo es sentirse amado, protegido, dignificado, incluido y elevado en lo grupal (familiar, social). A salvo de la degradación y el destierro. Y con la vía libre para, en su nombre, ejercer detalladamente la crueldad. *El funcionamiento narcisista en el lugar de padre es el modo de trasmisión, a través de las formaciones ideales, de “las*

ideologías del pasado que perviven en el superyo.

El camino del análisis va en sentido opuesto al proyecto narcisista: determino el mapa de las identificaciones inconscientes para reconstruir las vicisitudes de las cargas de objeto y reabrir, así, la actividad fantasmática.

La memoria se funda por la inscripción de los significantes del deseo materno. Con Freud se puede agregar: *ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la siguiente hechos psíquicos de cierta importancia* (“Tótem y tabú”). Léase: su constelación edípica, su complejo de castración. Ya en “Tres ensayos...” se establece que la persona encargada de los cuidados del bebé (generalmente la madre) “le demuestra sentimientos derivados de su propia vida sexual, lo abraza, lo mece, lo considera, sin duda como el sustituto de un objeto sexual completo [...] la madre por sus ternuras despierta la pulsión sexual de su niño y le demarca su intensidad futura”. En los “Historiales” se dan con más precisión, si cabe, elementos para una conceptualización de la fantasía como escritura transindividual. Así podemos hacer jugar la historia de “El hombre de los lobos” como contexto de su sueño de sus cuatro años. Cuando a la espera de sus *dobles* regalos, sueña y “*los regalos se transforman en lobos*”. Nacido el día de Nochebuena de una madre refinada, hipocondríaca, rechazante de la violencia de la línea paterna de S. P. (“los Karamazovi”) que le regala una condición de niño-dios, niño-regalo al mismo tiempo para ella misma y su propio padre (madre) idealizado. Identificado con un padre castrado, que no le permite salir de la madre (identificación analizada sobre todo y quizá insuficientemente, con Ruth Mack Brunswick, cuando su episodio psicótico en la época en que Freud enferma de cáncer). Piénsese en los lobos y en la ferocidad de la tragedia que pasó a su lado sin alterar mayormente el velo narcisista que lo mantenía fantasmáticamente junto a su madre: suicidio de su hermana, muerte sugerente de suicidio de su padre, melancolía y suicidio de su mujer, guerras mundiales, emigraciones, miseria. *Dobles* regalos; ferocidad que acompañó su vida como doblándola irrumpiendo en ella en ocasión de su episodio psicótico. Cuando “lo abolido interiormente reaparece desde el exterior” (v. Schreber), cuando lo que había sido repudiado (verworfen) —el complejo de castración—, quedando fuera de la posibilidad misma de un planteo la cuestión de un juicio sobre la realidad, reaparece como

vivencia delirante.

Recordemos con el historial de Schreber que *la fantasmagoría delirante es un intento de reconexión libidinal*, de recuperar lugar y mundo. Que el *proceso propiamente psicótico* es una retirada silenciosa de la libido de los objetos aun en la fantasía; retirada cuyo extremo es un desinvestimiento del ego que tiende a desaparecer como síntesis, a fragmentarse. No rige la represión, sino el repudio o forclusión (*verwerfung*). Está bloqueada la circulación entre las representaciones de palabra y las representaciones de cosa (las palabras sólo son cosas). El delirio como un garabato, intenta recuperar la escritura perdida.

Silencioso actuar de la pulsión de muerte inmovilización del deseo, suspensión de la fantasía, sujeto tambaleante ante el espejo, el proceso del psicótico no puede ser entendido, sin hacer entrar en correlación el *narcisismo mortífero de quienes constituyen sus objetos primarios*. Hablado más que hablante, resurge en el que delira, “desde el exterior, la palabra no-dicha, la palabra no-reconocida, o dicha que no para su existencia. Hace ya años escribimos: “el psicótico es aquel que ha incorporado, decisivamente, en su identidad la vivencia de que su vida no es deseada por sus padres, que son bombardeados todos sus proyectos de existente. No se puede separar de sus objetos primarios necesitados y no ha sido muerto literalmente por ellos. Quieto por el terror, por la amenaza permanente de que se le niegue la micra de vida que recibe, no se puede desprender de quienes lo necesitan como inmóvil depositario de sus fantasías terroríficas.” Paradójica gratificación narcisista, de quien, aprisionado en su situación, puede encontrar una salida en su propia muerte.

- I V “El inconciente es esta parte del discurso concreto en cuanto *transindividual* que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso conciente” (J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”). Transindividual, sí. Justamente discurso recuperable analíticamente para restablecer la continuidad de su discurso conciente, no. La escritura figuración escénica del deseo, no es traductible totalmente en discurso; “las palabras son también y primariamente cosas”. Ya no es concebible

un habla *plena* ni una linealidad suya, restituible. Caducaron. Junto con el concepto de una temporalidad homogénea, dominada por la forma del ahora y el ideal del movimiento continuo. Afloja su represión del pensamiento simbólico pluridimensional, porque como dice Derrida en la "Gramatología", esta opresión convezca a esterilizar la economía técnica y científica, que durante mucho tiempo, había favorecido". Caduca, como anota el mismo Derrida, una metafísica de la presencia en el verbo, fundada, en "la alucinación de, un lenguaje determinado a partir de la palabra, de la representación verbal de lo preconscious". La *escritura*, en la dimensión creadora del deseo, aparece como ya-escrita-siempre-escribiéndose, no actividad, sólo lcs, sino *relación violenta entre sistemas*. Trasgresión repetitiva que desdibuja todos los límites y los marca.

Trans-individual. A través y más allá de los individuos. Individuos progresivamente escindidos. Puntos particulares de entrecruzamientos de múltiples textos, puntos móviles e imprevisibles en su acontecer psíquico. Puntos individuos, solamente no divisibles en su muerte.

Cada vez sabemos mejor, apunta Ph. Sollers en su introducción a la "Gramatología", que "la *l historia* está hecha de *tiempos diferentes* a los que se debe considerar en volumen, en vez de proyectarlos juntos sobre el mismo plano.

Por lo menos *dos escrituras*, distintas, inseparables, ha comenzado a descifrar el psicoanálisis. Una engañosa, sobreimpuesta como inscripción unívoca, singular, despótica, indeleble, herible. Rastro de Narciso inútil. Otra plurívoca, policéntrica, de inmenso poderío sexual, fundado en la alteridad radical del objeto deseado y perdido; desarmante presencia de lo no-representable; irrefutable prueba de que la red se seguirá escribiendo tan luego yo desaparezca, de que la escritura requiere de mi desaparición. Y la de mi padre. Angustiante desvanecimiento de fronteras entre paternidad y muerte. Para crear, para inscribirme, debo exponerme a la muerte u matar a mi propio padre. Narciso sin escapatoria, la herida de la castración amenazando completarse nos marca a ambos, y a mi padre y a mis hijos. Deslizándonos más allá de su señal de angustia, más allá de la tela envolvente de nuestras

madres equívocas - erotismo de la ternura, hacia el terror y el imán de urna madre insondable. Vida - muerte.

“Cada palabra”, dice Julia Kristeva, es un cruzamiento de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor del destinatario (o del personaje), del contexto actual o anterior”. Cada texto es absorción y transformación de múltiples textos, Siempre después-tejiéndose. Mezcla-combinación de novelas imaginarias, ideologías del pasado, grafías auténticas de padres-hijos. Variante imprevisible cada vez dentro de las grandes motivaciones generales enmarcantes”. *Intertextualidad, no diálogo*. Lucha violenta por abrirse espacio, por deshacerse de (y/o imponer) los engaños narcisistas por discernir 1a pulsión de muerte de la que se es objeto (del otro, de sí) y poder inscribir, sucediéndola, el símbolo de la negación. Lucha intermitente, casi insoportable. Que se re-inicia. Que a veces consigue, como el poeta en la ficción de lo siniestro, cierta libertad con respecto a los temas.

Escena-escritura transindividual, corporal y violenta, la fantasía requiere aún un trabajo teórico que la articule con la violencia de la historia, con el conjunto de las prácticas productoras de sentido.

BIBLIOGRAFIA

- 1 - DERRIDA, J.: *L'écriture et la différence*; Du Seuil; 1967.
2. DERRIDA, J.: *De itt Gramatología*; Siglo XXI; Argentina, 1971.
3. FREUD, S.: *Proyecto de una psicología para neurólogos*”; Biblioteca Nueva; Madrid, 1972.
4. FREUD, S.: *Manuscrito L*; íd.
5. FREUD, S.: *Manuscrito M*; id,
6. FREUD, S.: *Carta 52 a Fliess*; id,
7. FREUD, s.: *La interpretación de los sueños*; íd. *L'interprétation des rêves*; PUF; París, 1967.
8. FREUD, S.: *Tres ensayos sobre una teoría sexual*; íd. *Trois essais sur la*

- théorie de la sexualité*; Gallimard; 1962.
- 9 FREUD, S.: *Tótem y tabú*; íd.
 10. FREUD, S.: *Introducción al narcisismo*; íd.
 11. FREUD, S.: *Métapsychologie*, trad. de Laplanche y Pontalis; Gallimard; 1976.
 12. FREUD, S.: *Más allá del principio del placer*; íd.
 13. FREUD, S.: *Lo siniestro*; íd.
 14. FREUD, S.: *Psicología de las masas y análisis del yo*; íd.
 15. FREUD, S.: *El yo y el ello*; íd,
 16. FREUD, S.: *La cabeza de Medusa*; íd.
 17. FREUD, S.: *La negación*; íd.
 18. FREUD. S.: *Fetichismo*; íd.
 19. FREUD, S.; *Un trastorno de la memoria en la Acrópolis; Carta-abierta a Romain Rolland*; íd.
 20. FREUD, S.: *Escisión del yo en el proceso de defensa*; íd .
 21. FREUD, S.: *Análisis terminable e interminable*; íd.
 22. FREUD, S.: *La pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis*
 23. FREUD, S.: *Análisis fragmentario de una histeria*; íd.
 24. FREUD, S.: *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito*; íd.
 25. GARCÍA REINOSO, D.: *Fractura y apertura. Sobre el problema de la escritura en el inconciente*; en: "Cuestionamos 2"; Granica; Buenos Aires, 1973.
 26. JONES, E.: *Vida y obra de Freud*; Nova; Buenos Aires, 1962.
 27. KRISTEVA, J.: *Recherces pour une sémanlyse*; Du Seuil; 1969.
 28. KOOLHAAS, G.: *Inconciente: inscripción-texto-archivo*; Rev. Ur. de Psicoanálisis (tomo XIV, nº 3).
 29. LACAN, J.: *Le stade du miroir*; en: "Écrits"; du Seuil; 1966.
 30. LACAN *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*;

íd.

31. LACAN, J.: *La chose freudienne*; íd.

32. LACAN, J.: *Las formaciones del inconciente*, transcripción de Pontalis; Nueva Visión; Buenos Aires, 1970.

33. LACAN, J.: *El deseo y su interpretación*; íd.

34. LECLAIRE, S.: *Contar con el psicoanálisis*; Siglo XXI; Argentina, 1972.

35. PLÁ, J. C.: *Tesis sobre grupo familiar*; Facultad de Medicina, Montevideo; 1968.

36. REY, J. M.: *Parcours de Freud*; Galilée; París, 1974.

JUAN CARLOS PLÁ (México), médico psiquiatra, formado en Uruguay, reside actualmente en México, siendo miembro de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. En Uruguay integró la Asociación Psico-analítica del Uruguay y trabajó en la aplicación del psicoanálisis a la familia.

Dirección: Presidente Carranza 63. Col. Coyoacán, México 21. DF.